

El papel de la prensa en la crisis venezolana

Contrapunto entre corresponsales extranjeros y medios venezolanos

ANDRÉS CAÑIZÁLEZ

El inicio el pasado 2 de diciembre del "paro cívico", convocado por una alianza de empresarios, dirigentes sindicales, partidos políticos, organizaciones civiles y también ejecutivos petroleros, con el fin claramente expresado de presionar por una salida del presidente Hugo Chávez del poder, tuvo un inédito contrapunto y críticas mutuas entre corresponsales extranjeros y medios y periodistas venezolanos. La agudización de la crisis política parece no haber dejado resquicios sin salpicar en el ejercicio de informar.

En un artículo de opinión el veterano Roberto Giusti, quien fue corresponsal de la agencia estatal Venpres en la década pasada en Moscú, cuestionó severamente a "algunos corresponsales extranjeros al servicio de grandes diarios del Norte", a los que endosó "estrechez mental" e "incapacidad para comprender lo que está pasando en Venezuela". En tanto desde las páginas del *New York Times*, Juan Forero, el enviado a cubrir la crisis en este país sudamericano dedicó una extensa nota a criticar a los medios y periodistas venezolanos por "alienarse con la oposición" y puso como ejemplo el amplio espacio que ha dedicado la televisión venezolana a quienes están en contra del gobierno de Chávez, en total desequilibrio si se le compara con el que han recibido quienes lo apoyan.

En los últimos días de diciembre de 2002 y los primeros de este año, parte del material escrito sobre la crisis tiene un componente acerca de la cobertura que se le da a la conflictividad política. Desde un lado y otro, sin embargo, parecen hacerse generalizaciones que poco contribuyen al debate de fondo sobre el delicado ejercicio de informar en medio de una situación altamente polarizada.

Efectivamente la mayoría de televisoras venezolanas, por ejemplo, hicieron suyas las banderas esgrimidas por la oposición desde que se iniciara el paro el 2 de diciembre, pero difícilmente se le puede endilgar el calificativo de "golpista" que le da Chávez en sus encendidos discursos. Entre los corresponsales extranjeros venidos al país en las semanas del paro, unos cuantos eran de medios partidarios y por tanto tenían una posición asumida a

favor del gobierno. En medio de unos y otros, sin embargo, se encuentran expresiones periodísticas que pese al alto nivel de polarización y expresiones cada vez más cotidianas de violencia hacen constantes y evidentes esfuerzos profesionales por informar, para la sociedad venezolana o para el mundo, de la forma más equilibrada posible.

Una práctica que se ha hecho común, en medio de esta crisis, por parte de periodistas venezolanos ha sido el refrendar, sin asomo de crítica, la mayoría de declaraciones y opiniones de los voceros de oposición, en tanto que exhiben otra cara, de constante agresividad e incredulidad, cuando el que habla defiende las posturas oficialistas. Estando en Venezuela, por otra parte, a veces sorprende la simpleza con que algunos corresponsales despachan el conflicto que atraviesa este país al colocar en categorías de "ricos contra pobres" o de "gobierno izquierdista" lo que en realidad tiene una serie de matices y explicaciones con más variables.

En tanto, en la medida en que se ha agudizado el conflicto se pone la lupa también en otras latitudes pero a propósito de la crisis venezolana, así se entiende un extenso reportaje publicado en *El Nacional*, este 25 de enero, para criticar "la desorientación" de la prensa española ante lo que ocurre en tierras sudamericanas. "Los extremismos y las simplificaciones enquistadas en los partidarios del presidente Chávez y en sectores de oposición se reproducen con demasiada frecuencia en el periodismo español, cuyo ejercicio, ahora que se critica tanto a los medios venezolanos, no puede calificarse de ejemplar", reza el texto, firmado por Máximo Peña, colaborador habitual del rotativo caraqueño desde Madrid.

En estos tiempos parecen que las sensibilidades son mayores. El leído articulista Ibsen Martínez, quien ha sido un duro crítico tanto del gobierno de Chávez como del papel parcializado de los medios privados a favor de la oposición, asegura que "es sintomático que haya que recurrir a la prensa extranjera para hallar un mínimo de equilibrio a la hora de adjetivar", y recordó que quienes presionan por la salida del poder del presidente no le perdonaron al *New York Times* que en un editorial reciente "se atrevió a decir que Chávez es controvertido, arbitrario, propenso al autoritarismo, pero no un tirano".

El contrapunto entre corresponsales extranjeros y periodistas venezolanos tal vez tenga un precedente directo en lo que fue la cobertura (o ausencia de ésta

durante las horas) en la crisis de abril de 2002, con el golpe de Estado que sacó temporalmente a Chávez del poder durante 48 horas. Los periodistas foráneos siguieron informando, y en casos como CNN y BBC resultaron ser fuente directa para sectores de la población venezolana, debido al inédito silencio informativo que guardaron los medios del país, cuando comenzó a desmoronarse el gobierno de facto del empresario Pedro Carmona y empezó a gestarse y desarrollarse las acciones que permitieron el regreso de Chávez al Palacio de Miraflores, sede de la Presidencia de Venezuela.

Sobre este debate se produjeron algunos artículos e intervenciones públicas:

- "Los medios están alineados con la oposición a Chávez". Por Juan Forero, *The New York Times*, 22.12.2002
- "A los corresponsales extranjeros". Por Ana Julia Jatar, *El Nacional*, 23.12.2002
- "En las nubes". Por Roberto Giusti, *El Universal*, 24.12.2002
- "Roy Chaderton: medios internacionales han informado con objetividad". Venpres, 28.12.2002
- "Santos inocentes". Por Ibsen Martínez, *El Nacional*, 28.12.2002
- "Chávez ¿Dictador o justiciero?". Por Juan Jesús Aznárez, *El País*, 05.01.2003